

El territorio A.D.R.I. Calatayud-Aranda incluye las comarcas zaragozanas de Comunidad de Calatayud y del Aranda, que ocupan una extensa área de la provincia de Zaragoza. El paisaje está dominado por la fuerte personalidad de las diversas sierras del Sistema Ibérico, incluida la del Moncayo, y por ser tierras pertenecientes a la cuenca del Jalón. Las poblaciones se distribuyen a lo largo de este eje fundamental de ordenación y de los diversos valles que confluyen en él.

La guía realiza un completo recorrido por los valles y sierras de la Comunidad de Calatayud desde el punto de vista natural. El Jalón, con sus diferentes afluentes, y las diversas alineaciones montañosas, que todos estos cursos fluviales separan, acogen formaciones vegetales y ambientes diversos, acumulando una gran riqueza medioambiental. Vegas y estrechos, picos y parameras, humedales y otros parajes singulares, pastizales y bosques de encinas, robles, alcornos, pinos, acebos, sabinas, enebros, chopos, álamos, sauces..., configuran diferentes hábitats en los que no faltan algunas especies raras, amenazadas o endémicas.

Calatayud-Aranda

Ríos y sierras de la Comunidad de Calatayud



Unión Europea
Feader



A. D. R. I.
CALATAYUD
ARANDA

Calatayud-Aranda

Ríos y sierras de la Comunidad de Calatayud

A . D . R . I .
CALATAYUD
ARANDA

Portada
Sierra de Vicor

Coordinación
Equipo de redacción de Prames

Textos
Fernando Lampre Vitaller

Fotografías
© Archivo Prames: 4, 9, 10, 11, 13 (ar.), 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 30,
31, 32, 35, 36, 40, 44, 45, y 47
© Fernando Lampre: portada, 6, 7, 8, 12, 13 (ab.), 14, 33, 34, 38, 42-43 y 46

Diseño, maquetación y tratamiento de imágenes
Equipo gráfico de Prames

Promueve
Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Comunidad de Calatayud
y Comarca del Aranda (ADRI Calatayud-Aranda)
C/ Glen Ellyn, 5 bajos • 50300 • Calatayud
Tel.: 976 887 207 • www.galcar.es

Realiza
© Prames
Camino de los Molinos, 32 • 50015 • Zaragoza
Tel.: 976 106 170 • Fax: 976 106 171 • www.prames.com

ISBN: 978-84-8321-930-0
DL: Z 1882-2015

Imprime
INO Reproducciones



Ríos y sierras de la Comunidad de Calatayud

- 7 Ríos y sierras de la Comunidad de Calatayud**
- 9 Ríos y valles**
- 35 Sierras**
- 48 Senderismo. Red de senderos homologados**



«Árbol de los deseos». Mara

Hablar de territorio es hacerlo indistintamente de un área determinada y de las personas que la habitan, en una interrelación de la que ha de nacer un enriquecimiento mutuo. En este sentido orienta su trabajo la Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Comunidad de Calatayud y Comarca del Aranda (A.D.R.I. Calatayud-Aranda), cuyo ámbito de actuación es el de estas dos comarcas zaragozanas, pertenecientes a la cuenca del Jalón.

En una zona de transición geográfica entre el valle del Ebro y la meseta castellana, en pleno eje de comunicación entre la periferia y el interior peninsular, Roma encontró aquí a la Celtiberia más combativa, aquella que acabaría siendo numantina, y a la latinidad más excelsa, con el poeta Marcial. También fue profunda la huella de *al-Andalus*, que se mantuvo tras la conquista cristiana, con una población musulmana que ha legado una de las señas de identidad del territorio: el arte mudéjar, Patrimonio de la Humanidad.

Pero si el patrimonio cultural es uno de los grandes valores de este amplio territorio, no lo es menos el natural. Las sierras de la ibérica zaragozana, con el Moncayo a la cabeza, incluyen paisajes soberbios, tapizados de pastizales, pinares, encinares, robledales, alcornocales, alamedas, campos de cultivo..., por donde se interna una tupida red de senderos.

Sumamos los manantiales de aguas termales y terapéuticas, de historia milenaria, que junto al conocido Monasterio de Piedra forman una excepcional oferta de ocio y salud difícil de igualar. Finalmente, los vinos de la Denominación de Origen Calatayud constituyen el complemento perfecto para realizar una visita diversa y de calidad.

Este es nuestro territorio y esta guía, nuestra más cálida bienvenida.



Paisaje agrícola y montaraz de la sierra de Pardos

Ríos y sierras de la Comunidad de Calatayud

Los ríos abren valles en el relieve, erosionan y seccionan los sistemas montañosos. Su modelado secular e impertérrito permite la existencia de zonas más llanas para el asentamiento humano, para la disponibilidad de agua, para el aprovechamiento agrícola, para la vida en definitiva. Los ríos abren las sierras a la civilización. La facilidad de cultivo, unido a la abundancia del recurso agua, ha provocado que, en comparación con las montañas y sierras, los valles se encuentren más poblados y ampliamente roturados. Las sierras, aunque también habitadas y aprovechadas, siempre han constituido territorios más inhóspitos, donde la transformación de la naturaleza ha sido y es más difícil. De la mano de los ríos y sierras de la Comunidad de Calatayud vamos a dar un paseo constante, pero cambiante, por un espacio de transferencias, con sierras tajadas por ríos y ríos cortados por sierras, en el que los valles muestran vegas y huertas, pero también riberas naturales, en el que alternan valles apacibles para el asentamiento y el cultivo con ásperos desfiladeros y farallones. Con ríos, barrancos, ramblas, arroyos y cañadas que permiten penetrar en el corazón de las sierras y cabalgar cumbres, crestas, lomas y divisorias que, permanentemente, volverán a hundir sus raíces en los valles y volverán a dar vida a nuevos ríos.

Valle del Jalón y muela de Alhama desde el cerro de Santiago





Río Jalón a través de sus hoces

Ríos y valles

Valle del Jalón

El río Jalón es, sin duda, el más importante de los afluentes de la margen derecha del río Ebro, o lo que es lo mismo, el principal de los cursos que provienen de la Cordillera Ibérica. Sus casi 10.000 km² de cuenca hidrográfica y sus 224 km de longitud así lo corroboran. Camino natural y tradicional para las comunicaciones entre el valle del Ebro y la Meseta. El Jalón, el río que constituía la bisectriz de la Celtiberia, el *Saló* de los romanos, el *Xalón* de los musulmanes... Un río para la historia y la entrada de la civilización, un valle fértil y protegido entre sierras, que también permite la entrada de los ambientes mediterráneos hacia los climas más rigurosos del interior peninsular.



Sierra de Vicor

El Jalón nace en la sierra Ministra, en Esteras de Medinaceli (Soria), a 1.220 m de altitud, y desemboca, tras recorrer las comarcas aragonesas de Comunidad de Calatayud, Valdejalón y Ribera Alta del Ebro, en Torres de Berrellén, a poco más de 200 m de altitud. En su cabecera calcárea, el río permanece encajado hasta Arcos de Jalón, donde penetra en la cubeta de Ariza, una cuenca terciaria semiárida, rellena de conglomerados, areniscas y arcillas. Tras el monasterio de Santa María de Huerta penetra en Aragón, trazando una larga e intensa travesía por las tierras de Calatayud, donde corta perpendicularmente (SO-NE) las dos ramas de la Ibérica aragonesa (de dirección fundamental NO-SE): primero, entre Alhama de Aragón y Ateca, atraviesa el conjunto de las sierras de Cetina y del Caballero o de Ateca (rama interna); luego, tras la depresión terciaria de Calatayud y la localidad de Huérmeda, el Jalón se abre paso por la rama ibérica externa entre las sierras de la Virgen, Vicor y Morata-Torcas de Chodes, en el extraordinario paraje conocido como hoces y desfiladeros del río Jalón, compartido con la vecina comarca de Valdejalón. Tras las angosturas ibéricas y la localidad de Ricla, el río sale a la depresión del Ebro, recorriendo todavía numerosos pueblos y regando una destacada vega antes de su desembocadura.



Embalse de la Tranquera. Carenas

El dispositivo estructural del Jalón y de las sierras que éste atraviesa dibuja el panorama geográfico de la comarca en el que alternan valles y relieves con la dirección ibérica (NO-SE), tal y como se explica en esta publicación y se puede observar en cualquier mapa. Por la margen izquierda del Jalón, los valles más importantes son los que trazan los ríos Nágima, Henar, Monegrillo, Manubles, Ribota y Aranda; por la derecha son el Piedra, Jiloca, Perejiles y Grío.

El embalse de la Tranquera, construido en la confluencia de los ríos Mesa y Piedra, ha regularizado y asegurado los caudales en el Jalón, un río irregular y de régimen pluvial mediterráneo, y ha permitido mejorar un riego secular que, merced a azudes, acequias y pequeñas balsas tradicionales, ya existía desde hace muchos siglos. Las vegas del Jalón y del tramo inferior de sus afluentes principales son muy conocidas en toda España, por tratarse, en conjunto, de una de las zonas agrícolas que tienen mayor diversidad de especies hortícolas y frutícolas. En la comarca, desde Ateca hasta Saviñán y Morés, pasando por Calatayud y toda la ribera del Jiloca, el paisaje ribereño de sotos fluviales ha dado paso, en la mayor parte de los municipios, a huertas y cultivos arbóreos de todo tipo. Sin embargo, en torno al Jalón todavía podemos describir algunos parajes naturales de gran interés.

Uno de ellos está vinculado a las aguas termales y balnearios de Alhama de Aragón, utilizadas desde hace más de diez siglos (su topónimo árabe recuerda las fuentes que han dado fama a esta localidad). En Termas Pallarés brotan más de 30 surgencias de agua, a una temperatura de 33-34 °C, con alto contenido en calcio. Muchas de estas fuentes alimentan un hermoso lago termal que tiene una extensión de casi 2 hectáreas y una capacidad de 28.000 metros cúbicos. En sus aguas vive un molusco gasterópodo, *Melanopsis penchinati*, una especie endémica que solo habita aquí actualmente, aunque existen registros fósiles en una toba cuaternaria de Ateca. El lago se encuentra rodeado de unos cuidados jardines y una frondosa vegetación, en la que destacan los altivos pinos piñoneros. Los lujosos edificios del balneario, de principios del siglo XX, nos retrotraen a la época modernista y dorada de estos establecimientos.



Lago termal de Alhama



Hoces del Jalón

Entre Bubierca, Castejón de las Armas y Ateca, están catalogadas, como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) de la Red Natura 2000 las “Riberas del Jalón”. Se trata de un bosque fluvial tipo galería, calificado por su excelente estado de conservación, donde predominan las choperas y las saucedas. En el río destaca la presencia de madrillas (*Parachondrostoma miegii*) y, entre los mamíferos, el musgano de Cabrera y la nutria europea.



Río Jalón a su paso por Saviñán

En su último tramo dentro de la comarca Comunidad de Calatayud, el río Jalón se abre paso entre las sierras de Vicor y de la Virgen, entallado entre imponentes masas de rocas cuarcíticas y pizarrosas. El profundo cañón fluvial y los meandros encajados dan lugar a un paisaje de gran belleza entre Huérmeda y Paracuellos de la Ribera: las Hoces del Jalón. Crestas y ásperas laderas, desnudas de vegetación o con bosque aclarado de carras-cas, dan paso al río, donde se intercalan el bosque galería con las zonas de huerta y frutal. Sobrevuela este entorno una importante avifauna, con una numerosa colonia de buitre leonado, junto a otras rapaces como el alimoche, el águila real, el halcón peregrino y el águila perdicera (*Aquila fasciata*), esta última declarada especie en peligro de extinción. Por todos estos valores, el paraje de las hoces está catalogado como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).

Sotos del Jalón en las cercanías de Ateca





Río Henar

Valles del Nágima, Henar y Monegrillo

Estos tres pequeños ríos son afluentes del Jalón por su margen izquierda. Tienen en común su nacimiento, en los Altos Campos de Gómara (Soria), una llanura cerealista de ambiente estepario a más de 1.000 m de altitud, donde reúnen el exiguo caudal de numerosas cañadas y regatos. En su recorrido se encajan paulatinamente hacia el Jalón, salvando un desnivel de unos 400 m. Por su importancia ecológica, paisajística y por los kilómetros recorridos dentro de la Comunidad de Calatayud, nos centraremos con más profusión en el río Henar o Deza.

El Nágima nace a casi 1.200 m de altitud en Bliecos (Soria) y recorre 35 km antes de su desembocadura en el Jalón, a la altura de Monreal de Ariza. Tan solo 8,5 km de este riachuelo son zaragozanos, en concreto los que se sitúan aguas abajo de Monteagudo de las Vicarías, por el término de Pozuel de Ariza. En este contexto tan árido, lo más destacado es el humedal artificial que genera el soriano embalse de Monteagudo de las Vicarías, que acapara la atención de los observadores de aves acuáticas y limícolas.

El río Henar, también conocido como Algadir o Deza, nace en el término de Almazul, a unos 1.050 m de altitud. A lo largo de sus 42 km de longitud –29 km en Soria y 13 km en Zaragoza–, el río Henar desciende excavando su valle entre la cuenca terciaria de Almazán (depresión del Duero) y el macizo paleozoico de Ateca (rama interna del Sistema Ibérico). Tras superar Mazaterón, el riachuelo se configura ya como un río entre las localidades de Miñana y Deza, a los pies de la sierra de Miñana. Los aportes de los manantiales dezanos aumentan significativamente el caudal del río. Tras las huertas de la localidad y fortaleza rayana de Cihuela, el Henar se introduce en la Comunidad de Calatayud por un fantástico pasaje rocoso en piedra viva: los estrechos de Embid de Ariza. Las aguas termales de este enclave, recogidas en un lavadero y luego en una acequia, ya fueron inventariadas entre las “fuentes no declaradas de utilidad pública” en 1934. Liberado de la angostura de las calizas del lugar de Embid, el río surca el fértil paraje de la Casa de la Vega, donde se puede visitar un árbol monumental, catalogado por el Gobierno de Aragón: “El Rebollo” o “Árbol del Encuentro” (*Quercus faginea*), con 23 m de altura, 6 m de perímetro de tronco en la base, y una edad estimada de entre 600 y 900 años. Tras este gigante arbóreo, el Henar transita entre desnudos cabezos y plataformas hasta la localidad de Cetina, donde desemboca en el Jalón, a 670 m de



Río Manubles por Bijuesca

altitud. Las especies más características del valle son las ligadas a los ecosistemas rupícolas, cortados y escarpes calizos. Destacar la importante población de buitre leonado (*Gyps fulvus*) y de otras rapaces migratorias como el alimoche (*Neophron pernopterus*) en los farallones del tramo de Embid.

Finalmente, con casi 30 km de longitud, el río Monegrillo, también llamado Regatillo o Valdeloso, nace cerca de la localidad de La Alameda, en el término soriano de Deza. Sus escasos caudales –casi siempre su lecho está seco y debe ser considerado realmente como una rambla– desembocan en el Jalón, entre las localidades de Alhama de Aragón y Bubierca. Su pequeña cuenca queda encajada entre las sierras de Cetina y del Caballero (macizo paleozoico de Ateca). Traza innumerables meandros encajados en la sierra del Caballero (cuarcitas y pizarras) y aboca, por la “Puerta del Monegrillo”, a las calizas, dolomías y margas de la sierra de Cetina, labrando un atrayente paisaje en los magníficos farallones rocosos que se sitúan encima de la ermita de Santa Quiteria, ya en el municipio de Bubierca.

Valle del Manubles

A lo largo de unos 60 km, el Manubles ofrece un paisaje de gran valor natural y cultural. El que es uno de los ríos mejor conservados de la cuenca del Ebro se despreza entre agrestes cañones y magníficos bosques de ribera, regando en su curso inferior una cuidada vega de frutal. En la retina del viajero también quedará la ubicación de sus pueblos y fortificaciones, heredadas de su situación fronteriza en las largas guerras entre Aragón y Castilla.

El río Manubles nace en la provincia de Soria, en el término municipal de Borobia, a 1.320 m de altitud, en la vertiente meridional de la sierra del Tablado. Allí, en un entorno amenazado por la instalación de una mina de magnesitas, numerosas fuentes y algunos arroyos conforman el nacimiento de este río. Desciende hasta Ciria encajándose entre las masas de roca caliza y creando espectaculares cañones en los que abundan decenas de oquedades que conllevan que, en este tramo, reciba el nombre de “río de las Cuevas”. Posteriormente, entra en tierras aragonesas por los llanos de Torrelapaja y, de nuevo, el valle se estrecha notablemente entre farallones rocosos a partir del término de Berdejo. Alternativamente, el río se encaja



Escarpes de la rambla de Ribota

y despliega pequeñas vegas en las que sobreviven algunos huertos entre Bijuesca y Torrijo de la Cañada. En este tramo, sus orillas están casi permanentemente vestidas por choperas y saucedas, y el curso se sobresalta con la presencia de cascadas vinculadas a antiguos azudes de molinos y saltos hidráulicos, como las del pozo Puntilla, el conocido pozo de los Chorros o el azud de la Mesta. Aguas abajo de Torrijo, las vegas se ensanchan y sus terrazas fluviales se llenan de frutales en los términos de Villalengua (donde recibe a su principal afluente por la margen derecha, el río Carabán), Moros (fantástico meandro encajado en torno a su vistosa población) y, finalmente, Ateca, donde el Manubles cede sus aguas al río Jalón, a 590 m de altitud.

Destacar la calidad de las aguas del Manubles, que queda suficientemente constatada con la presencia de especies tan exigentes como la trucha común (*Salmo trutta*), el barbo culirroyo (*Barbus haasi*) y el lobo de río (*Barbatula barbatula*), esta última clasificada como especie vulnerable en el Catálogo de Especies Amenazadas de Aragón. El Manubles también posee áreas críticas para la conservación de una rapaz en peligro de extinción, el águila perdicera (*Aquila fasciata*). Son aquellos territorios que se consideran vitales para la persistencia y recuperación de la especie, así como las zonas de nidificación, alimentación, descanso o campeo de las parejas reproductoras.



Pozo de los Chorros.
Bijuesca

Valle del Ribota

Drenado por la rambla de Ribota, un curso fluvial de algo menos de 30 km de recorrido, nos encontramos ante un cauce bien desarrollado, como el de un río, pero de caudal irregular –rambla–, que acusa los estiajes y crecidas en función de las lluvias y tormentas. Ha conformado, desde hace siglos, una vía natural para la comunicación entre el valle del Jalón y el valle del Duero.

El Ribota nace bajo las Casas del Orcajo. Su topónimo delata que estamos en la confluencia de dos arroyos, el Vallunquero y el de la Vega, que desaguan los exiguos caudales de las dehesas y planicies de Bijuesca,



Vega del Isuela. Arándiga

Malanquilla y Clarés de Ribota, situadas a 1.000 m de altitud. A partir de Villarroya de la Sierra, pero sobre todo de Cervera de la Cañada, el Ribota se encaja paulatinamente entre los glacis o rampas que descienden desde la sierra de la Virgen y las plataformas y cerros de la sierra de Armantes, donde genera unos escarpes erosivos de gran belleza –se pueden contemplar aguas abajo de la ermita de la Virgen de Cigüela (Torralba de Ribota) a lo largo de la carretera N-234–. Por debajo de la Venta de Ribota, muy cerca de Calatayud, la rambla desemboca en el Jalón, entre Huérmeda y Campiel. Lo hace por un pasillo estrecho, un desfiladero entallado entre el cerro de Bámbola –donde se encuentra el yacimiento arqueológico de la ciudad romana de Bilibis– y la espectacular peña de la Mora, justo a la entrada de las hoces y desfiladeros del Jalón.

Valles del Isuela y Aranda

La comarca del Aranda, vecina de Comunidad de Calatayud, se identifica con la cuenca hidrográfica drenada por los ríos Aranda e Isuela. De los 589 km² de superficie de cuenca, la mayor parte –561 km²– pertenecen a este territorio. Solo la confluencia Isuela-Aranda y el último tramo del Aranda, hasta su desembocadura en el Jalón, se incluyen en la Comunidad de Calatayud (términos de Nigüella y Arándiga), incluidos en la Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) “Desfiladeros del río Jalón”.

El río Isuela nace en tierras sorianas, en la muela de Beratón, en la vertiente meridional del Moncayo. Tras su nacimiento, el Isuela se interna en Aragón, donde recibe el importante aporte de los manantiales de Purujosa y Calcena. Después de ceñir las laderas moncaínas y regar las vegas de Trasobares, Tierga, Mesones y Nigüella, tras 42 km de recorrido, entrega sus aguas al Aranda, justo debajo de la localidad de Arándiga. Por su parte, el río Aranda es el resultado de la confluencia de una serie de arroyos –Pedreñas, Valdepomer y Malache– que bajan desde la sierra del Tablado, aunque por la importancia de su caudal se podría citar el manantial de Lagüén, en Aranda de Moncayo, como el lugar de nacimiento del río. Tras el embalse de Maidevera que abastece a todos los pueblos del valle, el Aranda contournea la vertiente septentrional de la sierra de la Virgen y los pueblos que se sitúan en sus faldas –Jarque, Gotor, Illueca y Brea de Aragón–. Tras fluir a lo largo de unos 40 km, el Aranda desemboca en la margen izquierda del río Jalón, aguas abajo de las localidades de Morata y Chodes.



Cascada del río Mesa sobre el pozo Redondo. Calmarza

Valle del Mesa

El río Mesa, en su recorrido castellano y aragonés, discurre por un paisaje natural de gran belleza, en el que destacan sus hoces, cañones y grandes cortados. Este curso fluvial nace en la sierra de Selas o Aragoncillo, a 1.272 m de altitud, en Guadalajara. Tras 54 km de recorrido, desemboca por la margen izquierda del río Piedra, en pleno embalse de la Tranquera (686 m).



La Hoz Seca.
Jaraba

Desde sus inicios, el Mesa labra su cauce en masas de roca caliza. Al llegar a Turmiel y Mochales comienza a encañonarse y, posteriormente, a su paso por las localidades castellano-manchegas de Villet y Algar de Mesa, fecunda vegas, aprovechadas todavía en la actualidad con pequeños huertos. A partir de su entrada en Aragón se vuelve a estrechar, dando lugar a impresionantes cañones y cortados –de hasta 100 m de altura– entre Calmarza y Jaraba. Merece la pena recorrer la carretera que une estas dos localidades y disfrutar del paisaje fluviokarístico que caracteriza a este valle. El lugar de confluencia en el Mesa de la Hoz Seca o Cañada de Campillo, señalado por el espectacular emplazamiento que ocupa el Santuario de Nuestra Señora de la Virgen de Jaraba –colgada literalmente de la pared–, exige una parada para la observación e, incluso, el inicio de una excursión por este extraordinario afluente. Más abajo, antes de llegar a Jaraba, en el estrecho cañón conviven diferentes estaciones balnearias (La Virgen, Sicilia, Serón) y algunas plantas embotelladoras de agua mineral. Los valores naturales de las hoces, con notables formaciones ribereñas, plantas rupícolas y una destacada avifauna, sumados a la singularidad del paisaje, le han permitido formar parte de la Red Natura 2000 (Unión Europea), como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) y como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), a las que se suma recientemente su declaración como Espacio Singular de Interés Turístico (Gobierno de Aragón).

Finalmente, cuando el río abandona Jaraba, el valle se ensancha y genera una pequeña vega al atravesar el término de Ibdes, donde existen diferentes travertinos calcáreos, depositados por el Mesa, en los que se pueden visitar dos curiosas cavidades: la gruta de las Maravillas y la cueva-hermita de la Soledad. Ya muy cerca, el embalse de la Tranquera marca el final del valle del río Mesa.



Ojos de Cimballa

Valles del Piedra y Ortiz

El río Piedra es el primer afluente de importancia por la margen derecha del Jalón. Nace en la sierra de Caldereros (Guadalajara), a casi 1.200 m de altitud, y desemboca en el río Jalón, entre Castejón de las Armas y Ateca, tras 76 km de recorrido y 600 m de desnivel. Solo muestra caudal continuo y regular a partir de los manantiales de Cimballa, en la comarca Comunidad de Calatayud.

Aguas arriba, a su paso por las parameras de Molina de Aragón (Guadalajara) o en los términos de Torralba de los Frailes y Aldehuela de Liestos, en la comarca Campo de Daroca, el río permanece seco y solo lleva caudal de forma extraordinaria, tras lluvias copiosas y la descarga de los acuíferos, ya que nos encontramos en áreas kársticas de intensa infiltración. El tramo del río Piedra entre Torralba y Aldehuela muestra un fenomenal conjunto de hoces, labradas en formaciones carbonatadas mesozoicas –fundamentalmente calizas–, a lo largo de más de 18 km y, sin embargo, los excursionistas encontrarán caudal en el cauce en muy contadas ocasiones.

Como ya se ha apuntado, uno de los parajes de mayor interés del valle es el de los ojos de Cimballa, un conjunto de manantiales que dan vida al río Piedra. Aquí, a 910 m de altitud, el río surge misteriosamente en una serie de manantiales denominados “ojos”. Son el afloramiento de las aguas subterráneas que circulaban confinadas en los macizos calcáreos de este sector de la cordillera Ibérica. Se estima que el conjunto de surgencias aporta al río unos 1.400 litros por segundo. Son conocidos los manantiales del Molino –punto de interpretación–, del Batán (aquí se encuentra una piscifactoría de truchas), la fuente de la Mora (donde están las piscinas de la localidad) y los ojos de la Balsa. Batán y Molino son claras referencias a los ingenios hidráulicos que se movían con las aguas de las surgencias. Son especialmente destacados los humedales que se desarrollan en estas zonas, con gran desarrollo de carrizos, juncos y vegetación ribereña que alberga una valiosa fauna. Y Cimballa siempre fue muy conocida por sus cangrejos de río. Junto a los ojos se conservan dos pesqueras para guardar los cangrejos.



Molino harinero de Cimballa

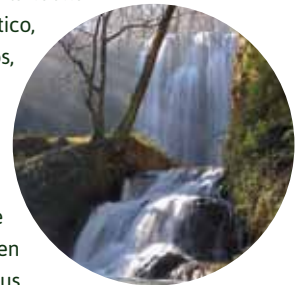


Cascada de la Requijada en el río Piedra. Nuévalos

Por debajo de Cimballa, la vega se estrecha paulatinamente y se vuelve a encajar en un conjunto de hoces entre las localidades de Llumes y Nuévalos. Los cañones fluviookársticos de este tramo del Piedra son conocidos internacionalmente por su belleza, convertida en un paradigma en el célebre Monasterio de Piedra. En medio de la aridez de las parameras calcáreas, el río da vida a varios parajes insólitos y extraordinarios. Quizá la cascada o salto de la Requijada, fuera del Monasterio, sea el menos conocido y bien merece una visita. Más abajo, junto al monasterio cisterciense de Piedra, se encuentra un destino turístico de primer orden, muy frecuentado, que busca contemplar las numerosas cascadas y lagos que forma el río, y disfrutar del agua y la frondosidad vegetal que envuelve este armonioso paraje natural: el lago del Espejo, la espectacular cascada conocida como la Cola de Caballo –un salto de agua de 90 metros de altura que esconde en su interior una sorprendente cavidad natural, la gruta Iris–, y otras cascadas como Los Chorreadores, la cascada Iris, el Baño de Diana, La Trinidad, La Caprichosa... El río Piedra permanece encajado en un desfiladero calcáreo hasta el embalse de la Tranquera, construido en 1960 en la confluencia de los ríos Mesa, Piedra y Ortiz para garantizar los caudales y riegos del río Jalón. Tras la presa del embalse, el río recorre las vegas de Carenas y Castejón de la Armas, antes de entregar sus aguas al Jalón, en la cota 595 m de altitud.

En el Piedra hay que destacar sus formaciones boscosas de ribera (sargas, sauces, chopos y fresnos), quercíneas (encinas y robles quejigos), el matorral mediterráneo de sabinas negral y la flora rupícola asociada a las paredes de las hoces. Entre la fauna merecen una especial mención algunas especies vinculadas al agua y, en concreto, a su calidad: trucha común, trucha arco iris, barbo culirrojo, bermejuela y bagre, entre la fauna piscícola. El martín pescador y el mirlo acuático, entre las aves, y la nutria, entre los mamíferos, completan esta pequeña aproximación.

Por lo que respecta al río Ortiz, afluente del Piedra por su margen derecha, indicaremos que nace de la confluencia de varios arroyos que drenan el altiplano de Cubel y que desemboca en el embalse de la Tranquera, en Nuévalos. En sus poco más de 18 km discurre a los pies de la sierra



Monasterio de Piedra



Río Jiloca. Morata de Jiloca

de Pardos, encajado de forma incipiente entre los páramos calcáreos del Piedra, aprovechando en buena medida los afloramientos blandos y salinos del Keuper (arcillas, margas y yesos). En su recorrido a través de los términos de Abanto y Monterde, destacaremos el bonito y estrecho pasaje fluvial del molino de Monterde, inmediatamente aguas arriba de los conocidos “chevróns” de la localidad –una formación geológica muy llamativa que perfila unas capas de caliza inclinada como si se tratase de proas de barco– y, un poco más alejado del cauce, en Abanto, el lugar conocido como ojo de Pardos: a una altitud de 920 m y al abrigo de un escarpe rocoso calizo se encuentra esta oquedad kárstica del terreno, en la que el afloramiento del nivel freático ha dado lugar a un importante humedal, una laguna que presenta una extensión de 0,4 hectáreas y una profundidad aproximada de 2 m.

Valle del Jiloca

El río Jiloca es el afluente más importante del Jalón. Sus 126 km de recorrido, si se considera su nacimiento en el pozo-fuente de Cella (Comarca Comunidad de Teruel), pueden quedar reducidos a 90 km si se estiman las nuevas hipótesis geológicas que plantean su verdadero nacimiento en los ojos de Monreal del Campo (Comarca del Jiloca), a 940 m de altitud. De cualquier forma, este río de origen turolense, atraviesa importantes localidades en su fluir hacia las comarcas zaragozanas de Campo de Daroca y Comunidad de Calatayud, donde ya presenta una importante y fértil vega hortofrutícola.

Precisamente, el trayecto del río Jiloca entre Daroca y Calatayud, a los pies de las últimas estribaciones de la sierra de Atea, en concreto entre las localidades de Murero y Villafeliche, atraviesa uno de los tramos fluviales mejor conservados de todo su trazado, con formaciones riparias de gran interés biogeográfico y paisajístico. El valle se estrecha, es más agreste y menos accesible. En la apretada vega, ceñida por laderas de pizarras y dolomías del Cámbrico –muy famosas por sus fósiles– conviven huertas, frutales y viña con un destacado bosque galería en las riberas, con abundancia de chopos (*Populus nigra*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*), olmos (*Ulmus minor*) y diferentes sauces, con predominio de *Salix atrocinerea*. La calidad de las aguas, siguiendo los indicadores aportados por la Confederación Hidrográfica del Ebro, es muy buena. La presencia a lo largo de este tramo de distintas especies piscícolas, de rana común y de nutria así lo corrobora.



Barranco de Valdesediles. Sediles

Aguas abajo de la localidad de Villafeliche, el río entra en la depresión de Calatayud, atravesando materiales detríticos y evaporíticos del Terciario (arcillas y yesos), más blandos y erosionables, que favorecen que la vega se amplíe notablemente y se encuentre muy antropizada: los cultivos y los frutales ocupan toda la terraza fluvial y prácticamente no existen bosques de tipo galería. Tras los pueblos ribereños de Montón, Fuentes, Morata, Velilla, Maluenda y Paracuellos, el Jiloca desemboca en el Jalón a 534 m de altitud, justo a las puertas de la ciudad de Calatayud.

Valle del Perejiles

Afluente del Jalón por su margen derecha, el río Perejiles aprovecha el espacio que se abre entre la sierra de Vicos y las plataformas terciarias o muelas del Jiloca (divisoria de aguas entre el Jiloca y el Perejiles). Este río de menguados e irregulares caudales nace en Langa del Castillo, en la vecina comarca del Campo de Daroca, a unos 900 m de altitud.

De poco más de 27 km de recorrido y orillas muy transformadas, el Perejiles empieza a mostrar un cauce plenamente configurado a partir de Miedes de Aragón, con una vega de cierta entidad hasta su desembocadura en el Jalón. Por su margen derecha recibe los aportes más importantes, procedentes de la sierra de Vicos: ramblas de Ruesca y Orera, y Valdesediles. Desde Mara, por la margen izquierda, recibe profundos barrancos incididos en los yesos de las plataformas del Jiloca, como se puede observar en Belmonte de Gracián, Villalba de Perejil y Torres. Desemboca en el Jalón, aguas abajo de Calatayud, muy cerca de la ermita de la Virgen de Illescas, a 518 m de altitud.

Vista de Orera, en el valle del Perejiles





Vista de Tobeb, en el valle del río Grío

Valle del Grío

A lo largo de 35 km, el río Grío discurre encajado entre las sierras de Vicor y Algairén. Es afluente del Jalón por su margen derecha. Desemboca en este río junto a la localidad de Ricla, en la comarca de Valdejalón, a 360 m de altitud. Su cabecera y tramo alto se encuentran en la comarca Comunidad de Calatayud.

Su nacimiento se sitúa en la fuente Brollador, al pie del pico de La Atalaya (1.237 m), en la sierra de Algairén, cerca del puerto de Mainar, en el término de Codos. Aunque de caudales irregulares, es un curso fluvial de montaña que salva un acusado desnivel. En la comarca atraviesa los municipios de Codos, donde recibe las aguas del río Güeimil –por la margen izquierda–, y de Tobed, donde recoge los caudales de la rambla de Valvillano por la derecha. Ya en Valdejalón recorre los términos de Santa Cruz de Grío, un cortísimo tramo en Inogés (El Frasno, de nuevo, comarca Comunidad de Calatayud), La Almunia de Doña Godina –donde existe un controvertido proyecto de embalse en el paraje de Mularroya– y Ricla.



Sierra Modorra desde el valle del Grío



Sierra de Vicor

Sierras

Sierras de Vicor y Algairén

Junto con la sierra de la Virgen, las sierras de Vicor y Algairén se extienden al SE del Moncayo, con la dirección fundamental de la Cordillera Ibérica (NO-SE). Constituyen los relieves más destacados de la comarca Comunidad de Calatayud, conformando un conjunto de gran continuidad orográfica –algo más de 30 km en el caso de la sierra de Vicor– y características geológicas y bioclimáticas muy homogéneas.



La Nevera desde el pico del Rayo

Pizarras y cuarcitas paleozoicas arman sus cumbres, de formas pesadas y alomadas en general, aunque también se conservan, en algunos lugares, crestas rocosas labradas sobre las rocas más duras. La Vicora, como llaman a la sierra por estos lares, separa los valles de los ríos Grío –al norte– y Perejiles –al sur–, y alcanza su máxima altitud en los picos del Rayo (1.427 m) y Nevera (1.411 m). Vicor se prolonga de forma natural hacia dos sierras satélites, la de Espigar (1.279 m) y la Modorra (1.302 m). Por su parte, la sierra de Algairén se levanta entre el río Grío y los somontanos de las comarcas de Valdejalón y Campo de Cariñena. Culmina en el cerro de Valdemadera (1.275 m), situado sobre el puerto de Codos.

Tras una intensa deforestación histórica en las vertientes de las sierras (roturaciones, pastoreo, fuego, talas, carboneo, etc.), los bosques originales han quedado reducidos a pequeñas manchas dispersas con un desigual estado de conservación. En muchos casos han sido sustituidos por repoblaciones con diferentes especies de pinos, entre los que predomina el pino resinero o rodeno. Sin embargo, en la banda comprendida entre los 900 y 1.300 m de altitud perviven algunas masas boscosas, autóctonas, de notable valor ecológico, con robles, quejigos y carrascas, como es el caso del magnífico bosque de Mosomero (término de Tobed), en la sierra de Algairén. Otras dos masas también destacan por su singularidad en la sierra de Vicor: el acebal de la Umbría de Inogés y el enebro de Sediles. El



Sierra de la Virgen. Aniñón

acebal (*Ilex aquifolium*), con ejemplares que superan los 10 m de altura, ocupa el sotobosque de un espeso bosque de pino silvestre. El enebro se sitúa en torno al cerro del Castillejo, entre Sediles y Belmonte de Gracián, con una masa monoespecífica de enebro de la miera (*Juniperus oxycedrus*) que constituye una de las mejores muestras de esta formación en Aragón. La Vicora también alberga una joya botánica en peligro de extinción, la *Centaurea pinnata*, habitante de rellanos y grietas pizarrosas. Entre la fauna, podemos destacar las rapaces que cuentan con una espléndida representación en estas sierras: unas 12 parejas de águila calzada (*Hieraaetus pennatus*), 10 de azor común (*Accipiter gentilis*), 7 de culebrera europea (*Circaetus gallicus*), la reproducción esporádica del abejero europeo (*Pernis apivorus*) y la presencia de varias parejas de águila real (*Aquila chrysaetos*).

Entre los 500 y 900 m de altitud domina una agricultura de piedemonte que ocupa el espacio potencial del bosque de encina o carrasca –entre los bancales todavía perviven algunos pies de encina de tamaño monumental–, con un policultivo de gran trascendencia paisajística: pequeñas huertas y viñedos alternan con frutales como los almendros, manzanos, melocotoneros y la famosa cereza, con una feria que se celebra anualmente, en el mes de junio, en la localidad de El Frasno.

Vicor y Algairén fueron incluidas en la lista de Lugares de Importancia Comunitaria (LIC), dentro de la Red Natura 2000 de la Unión Europea.

Sierra de la Virgen

La sierra de la Virgen forma parte del sector aragonés de la cordillera Ibérica y alcanza su máxima altitud en el pico de la Cabrera o Cuatro Mojones, con 1.428 m. La Virgen de la Sierra, con su ermita-santuario es la segunda cumbre (1.418 m) y una de las más elevadas de la Comunidad de Calatayud, lo que la convierte en un magnífico y accesible mirador.

La sierra es una cresta rocosa formada por pizarras y cuarcitas cámblicas, sobre las que se asienta una rica vegetación de carácter mediterráneo. Su contemplación permite reconocer diferentes tonos de verdes que varían en función de las especies vegetales predominantes, distribuidas en diferentes pisos de vegetación, en función de sus necesidades biológicas. En las



Valdehurón. Muelas del Jiloca

cumbres, donde ya no es posible el desarrollo de especies arbóreas, se desarrollan pastos con genistas, brezos o erizón azul. Por debajo, la superficie arbolada se compone de diferentes especies de pinos repoblados que ocupan el espacio del bosque natural y que todavía presenta buenos ejemplos: por encima de los piedemontes cultivados (más de 700 m de altitud) dominan los bosques de encina o carrasca; en la banda entre 900 y 1.300 m aparecen algunas masas de robles (quejigos y rebollos) e, incluso, aparece un relicto botánico como el alcornoque (*Quercus suber*). Es muy conocido el alcornoque que se encuentra en Viver de la Sierra (término de Sestrica), en la vecina comarca del Aranda. Pero en la Comunidad de Calatayud también se puede visitar un alcornoque que comparte territorio con rebollos (*Quercus pyrenaica*), quejigos (*Quercus faginea*) y carrascas (*Quercus ilex*), ocupando las laderas y barrancos de Valdela sierpe, Hoya Cuchillos, Peña del Gato, Fuente Marín o El Santo, entre los términos de Villarroya de la Sierra y Aniñón.

Estos bosques son refugio de numerosas especies de mamíferos como zorros, tejones, gato montés, ginetas, garduñas, comadreja, corzos y jabalíes. Entre las rapaces hay que mencionar a la culebrera europea y el águila real, aunque quizá sean las citas ocasionales de águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*) y de buitre negro (*Aegypius monachus*), venidos desde las grandes dehesas del sur de la Península Ibérica, las que mayor expectativa generan entre los aficionados a la naturaleza y la ornitología.

Muelas del Jiloca

El conjunto formado por las muelas del Jiloca (El Campo y La Torreta) se extiende como una divisoria montañosa entre los valles del Jiloca y Perejiles. Sus plataformas culminantes, de gran planitud, rondan o incluso superan los 900 m de altitud, con un desnivel neto que ronda los 300 m hacia el Jiloca y los 200 m hacia el Perejiles. La presencia de determinadas especies de fauna y flora esteparia, así como su singular paisaje, le han permitido formar parte de la Red Natura 2000, como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC).

Estas muelas son relieves tabulares de techo calcáreo. Alrededor de las plataformas encontramos depósitos de piedemonte formados por conglomerados, areniscas y arcillas. La escasa distancia entre las plataformas



Escarpes de la sierra de Armantes. Torralba de Ribota

culminantes de estas muelas y el río Jiloca provoca que los arroyos existentes tengan mucha pendiente y se encajen sobre el terreno, creando pequeños espacios naturales muy húmedos y atractivos, destacando los ejemplos de Los Vales (Montón) y Arroyo de las Nogueras (Fuentes de Jiloca). En la parte noroccidental, a medida que nos acercamos a Calatayud y Paracuellos, los afloramientos predominantes son los yesos, destacando el magnífico paraje estepario de Valdehurón, dominado por extensas y desnudas masas de yeso rasgadas por cárcavas y vales –generalmente cultivadas de cereal–. La vegetación gipsófila presenta ejemplos de gran interés, como el *Sedum gypsicola*, endemismo ibero-norteafricano que en Aragón tan solo crece en el entorno de Calatayud y de Terrer.

Fuera de los yesos, la vegetación dominante en esta alineación montañosa es el matorral mediterráneo, con abundantes comunidades de romero, lavanda, salvia, aliaga y tomillar, junto con pastizales de lastón (*Brachypodium retusum*). También encontramos en algunos sectores pies de encina o carrasca. Entre la fauna sobresalen importantes poblaciones de aves esteparias, en especial, alondra de Dupont o ricotí (*Chersophilus duponti*), alcaraván (*Burhinus oediconemus*) y sisón común (*Tetrax tetrax*).

Sierra de Armantes

La sierra de Armantes se encuentra situada entre el río Manubles y la rambla de Ribota. Realmente no se trata de una sierra, sino de un relieve tabular, una muela coronada por un techo carbonatado, de calizas blancas que se pueden observar en su punto culminante, la Cruz de Armantes (966 m de altitud).

Por debajo de las calizas culminantes, Armantes está modelado sobre depósitos terciarios de la depresión de Calatayud, rocas detríticas como conglomerados, areniscas y arcillas, y también rocas evaporíticas (yesos) en las partes más bajas, sobre Terrer y Calatayud. Los tonos rojizos de los materiales detríticos, situados por debajo de la plataforma superior, llamarán la atención de los visitantes, ya que presentan un conjunto de formas erosivas sencillamente espectaculares, con agrestes barrancos y relieves residuales, perfectamente individualizados. En concreto, existen dos entornos de gran belleza paisajística: uno es el paraje de Los Cintos y el barranco del Piojuelo, vertiente al Manubles (Ateca); el otro se sitúa vertiente al

Ribota y es conocido como los Castillos de Armantes, entre los términos de Cervera de la Cañada y Torralba de Ribota. En ambos casos, la diferente naturaleza de las rocas y su resistencia a la erosión son las responsables de las morfologías que se observan y que convierten estos paisajes en algo muy singular. Formas con estratos salientes y entrantes que expresan cómo los materiales más finos son arrastrados por el viento y el agua, mientras que los más resistentes permanecen, creando llamativos resaltes. Otras formas caprichosas son las chimeneas de hadas, muchas de ellas con nombres propios que responden a la imaginación popular.

Sierra de Pardos

La sierra de Pardos separa los valles del Jiloca y del río Ortiz (cuenca hidrográfica del Piedra). A los pies de la sierra se encuentra la localidad de Castejón de Alarba y la aldea despoblada que le da nombre, Pardos, hoy perteneciente al municipio de Abanto. La sierra forma parte del Camino del Cid.

Situada en la rama interna del Sistema Ibérico, la sierra de Pardos forma un macizo de dirección NO-SE que se alarga durante 16 kilómetros, entre Munébrega y Cubel. Sus mayores altitudes se localizan en El Peñón o pico de la Cruz (1.267 m), Cerro Redondo (1.177 m) y La Florida (1.114 m). El conjunto está subdividido en una serie de crestas cuarcíticas paralelas,

Ojo de Pardos

separadas por amplias vallonadas, elaboradas en materiales pizarrosos del paleozoico y con sus vertientes regularizadas. La vegetación dominante está constituida por espesos bosques de encina o carrasca (*Quercus ilex*) y repoblaciones forestales de pinos. Las sierras de Pardos y Santa Cruz –continuación natural de la sierra de Pardos hacia la comarca del Campo de Daroca– están catalogadas como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC).

Sierras de Cetina y del Caballero

La sierra de Cetina constituye la divisoria de aguas entre los ríos Henar y Monegrillo. A su vez, la sierra del Caballero, que debe su nombre a la presencia del Cid, separa los valles del Manubles y Monegrillo. Ambas sierras, muy estrechas y alargadas, siguen la dirección estructural NO-SE y forman parte de la rama interna de la cordillera Ibérica.

A lo largo de 15 km de longitud, la sierra de Cetina se extiende desde la localidad soriana de Cihuela hasta el estrecho del río Jalón, en Alhama de Aragón. Sus principales cumbres, modeladas sobre calizas y dolomías mesozoicas, son Valdelatorre (1.023 m), sobre Embid de Ariza, El Tinajón (989 m), Peña Melera (917 m) y la muela de Alhama (915 m). Estas dos últimas son muy visibles y significativas, por sus farallones rocosos, cuando las atraviesa la A-2, nada más pasar el viaducto sobre el río Monegrillo.





Valle del Monegrillo y sierra Cetina

La sierra del Caballero pertenece al macizo paleozoico de Ateca. Está formada por cuarcitas y pizarras y tiene una longitud de 24 km, entre las planicies de Campo Alavés (término de Torrijo de la Cañada) y el cerro de Santiago, justo encima del río Jalón, en Ateca. Sus máximas altitudes se sitúan en Las Olazas (1.037 m), las Muelas (984 m), cerro el Viso (979 m) y Valdependón (935 m). Sobre sus deforestadas laderas destaca un interesante pinar de repoblación de pino piñonero (*Pinus pinea*) en Montenuedo (Ateca). En esta sierra, en el término de Villalengua, hay que citar una pequeña laguna natural (2,7 hectáreas), de carácter temporal, ubicada sobre una elevada superficie de erosión a una altitud de 990 m, en un área de carácter endorreico. En un contexto semiárido, las aves acuáticas aprovechan los momentos favorables para instalarse: ánade azulón, focha común o polla de agua, entre otras, y también algunas rapaces como el aguilucho cenizo. Las amplias parameras cerealistas (Santa Eulalia, Campo Alavés) que rodean la laguna y la disponibilidad de agua convierten este lugar en muy adecuado para observar avutardas (*Otis tarda*), sobre todo, en la estación estival. Esta majestuosa gruiforme procede en esta zona de las poblaciones de avutarda localizadas en áreas próximas de la provincia de Soria (Zonas de Especial Protección para las Aves de Monteagudo de las Vicarías y Cihuela-Deza).



Vistas del valle del Monegrillo, con la Muela, Peña Melera y la Puerta del Monegrillo

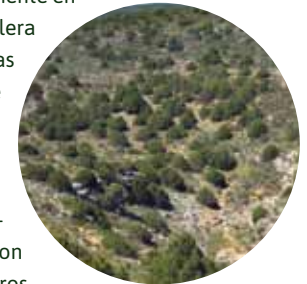


Sierra de Solorio

Sierra de Solorio y páramos del Mesa y Piedra

En el extremo suroccidental de la Comunidad de Calatayud, limitando con las provincias de Soria y Guadalajara, se alzan una serie de relieves de moderada altitud que son seccionados por los ríos Mesa, Piedra y Ortiz. Los términos de Sisamón, Calmarza, Jaraba, Campillo de Aragón, Cimballa, Monterde y Abanto muestran al viajero la severa belleza de estos paisajes y yermos del interior peninsular.

Son territorios que están situados geográficamente en la rama interna o meridional de la cordillera Ibérica. Se trata de un conjunto de parameras modeladas en materiales carbonatados y que se sitúan entre 1.000-1.200 m de altitud, sobre los que los ríos Mesa, Piedra y Ortiz han podido tallar sus largas hoces y estrechas cañadas –ramblas encajadas–. En el extremo occidental de la unidad destaca la sierra de Solorio, con su punto culminante en la Torre de los Moros (1.168 m). Este lugar del término de Sisamón comparte con sus vecinos castellanos uno de los bosques más extensos de Europa de sabina albar (*Juniperus thurifera*).



Sabinar en Jaraba

Es una tierra de clima riguroso y extremo, cálida en el estío y muy fría en invierno, con unas precipitaciones que tampoco son abundantes. En este ambiente continental las sabinas son los árboles mejor adaptados, de lento crecimiento y gran resistencia. Forman densos bosques en el Solorio, en Iruecha (Soria) y en los páramos del Mesa castellano-manchego. Las sabinas se mezclan con encina o carrasca (*Quercus ilex*), quejigos (*Quercus faginea*) y enebro de la miera (*Juniperus oxycedrus*). Hacia Jaraba y Calmarza desaparece la sabina albar, que es sustituida por la sabina negra (*Juniperus phoenicea*), igual de adaptada a la supervivencia en condiciones hostiles. Finalmente, entre Nuévalos, Monterde y Abanto se encuentra el Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) Los Romerales-Cerro Pozuelo. El hábitat de este espacio es de gran interés, ya que sobre sus suelos esqueléticos se desarrolla un mosaico de pastizales de caméfitos –ajedrea, espliego, tomillo y otros– y de matorrales como el toyago, la aliaga y el romero, que acompañan a la sabina negra y a unos paupérrimos carrascales con pies subarborescentes de 2-4 m y escasa cobertura.

Senderismo



Red de senderos homologados (1.120 km)

GR 24. Discurre por los valles de los ríos Piedra y Mesa, enlazando con el GR 66, Camino de la Hermandad, que atraviesa toda la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, en el límite provincial, entre Zaragoza y Guadalajara. Deja la comarca tras pasar por Cimballa, adentrándose por las comarcas de Campo de Daroca y Jiloca, hasta Peracense, donde se une con el GR 10. Tiene la condición de Sendero Turístico de Aragón.

GR 90 Sendero Ibérico Aragózano. Trazado a lo largo las sierras del Sistema Ibérico aragózano, desde Tarazona hasta Daroca, por la comarca Comunidad de Calatayud atraviesa el conjunto de sierras de Vidor, Espigar y Algairén.

GR 160 Camino del Cid. Llega desde Santa María de Huerta (Soria), atravesando la comarca en dirección al Campo de Daroca.

PR-Z 10. Aluenda-El Frasco-Morata de Jalón.

PR-Z 30. Entre los ríos Piedra y Mesa, de Lluemes a Calmarza.

PR-Z 90. Por el Señorío de Ariza o Ruta Suroeste. Alhama de Aragón-Godojos-Ibdes-Jaraba-Sisamón-Alconchel de Ariza-(Arcóbriga)-Monreal de Ariza-Torrehermosa y Monreal de Ariza-Alhama de Aragón.

PR-Z 91. Ruta por el río Henar y Monegrillo. Sisamón-Cetina-Embid de Ariza-Villalengua y Embid de Ariza Alhama de Aragón.

PR-Z 92. Sierra de Pardos. Munébrega-Olvés-Alarba-Castejón de Alarba-Pardos-Abanto-Monterde-Nuévalos.

PR-Z 93. Valle del Jiloca. Calatayud-Paracuellos de Jiloca-Maluenda-Velilla de Jiloca-Morata de Jiloca-Fuentes de Jiloca-Montón-Villafeliche-Miedes de Aragón-Calatayud y Morata de Jiloca-Alarba.

PR-Z 94. Sierra de Vidor y sierra del Espigar. Circular Miedes de Aragón-Ruesca, circular Ruesca-Orera, circular Orera-Viver de Vicort, circular desde Orera por la sierra del Espigar y Viver de Vicort-Huérmeda-Calatayud.

PR-Z 95. Valle del Manubles. Torrelapaja-Berdejo-Bijuesca-Torrijo de la Cañada-Villalengua-Moros-(sierra de Armantes)-Calatayud y Moros-Ateca.

PR-Z 96. Valle del Ribota. Calatayud-Torralba de Ribota-Aniñón-Villarroya de la Sierra-Clarés de Ribota-Malanquilla-Torrelapaja, Villarroya de la Sierra-Villalengua, Aniñón-enlace con el GR 90.2 y Villarroya de la Sierra-enlace con el GR 90.2.

PR-Z 97. Moros-Terrer-La Vilueña-Munébrega.

Senderos Locales (SL). Hay 66 SL-Z, del 1 al 66. Es la única comarca aragonesa con Senderos Locales homologados.